

LIDA, Miranda (2012) *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo 1900-1960*, Buenos Aires, Biblos, 179 p.

El libro de Miranda Lida de reciente aparición, sobre el periódico católico *El Pueblo* propone una particular perspectiva de análisis para aportar a la comprensión de la historia del catolicismo en la Argentina desde finales del siglo XIX a mediados del XX.

El diario *El Pueblo* parece ser utilizado, en esta investigación, como un ejemplo de un caso *excepcional normal*, en términos de Edoardo Grandi, ya que si bien la autora propone desde el principio ubicar a “*El Pueblo* en el contexto de la prensa católica que nació a fines del Siglo XIX”; al avanzar en el desarrollo de la obra nos damos cuenta de que no se trata de una publicación católica más. Pero también es interesante considerar que pese a las particularidades que Lida va señalando, el ejemplo de *El Pueblo* sirve para comprender cómo era la naturaleza de los vínculos que la prensa católica intentaba establecer con su interlocutor predilecto, la feligresía.

El libro está organizado en diez capítulos que siguen una lógica de articulación temporal, a través de los cuáles se propone ir siguiendo la evolución del periódico a lo largo de sus 60 años de vida, trazando a la vez un paralelo con la historia del catolicismo y sus vaivenes, sobre todo en lo que atañe a la ciudad y provincia de Buenos Aires. De esta manera, podemos percibir como a un comienzo signado por la “falta de profesionalismo” típica de las publicaciones decimonónicas, y donde el periódico abrevaba sobre todo en las colaboraciones de los feligreses como improvisados reporteros -lo que demuestra los estrechos lazos que unían al periódico con la sociedad-, siguió una etapa de paulatina profesionalización. Esa evolución, según la autora, es visible no solo en los intentos de modernización del discurso y la estética del periódico, sino también en la apelación a un público cada vez más amplio, buscando así convertirse en un diario de masas.

Como un ejemplo de esta adecuación, Lida describe cómo *El Pueblo* dejó de dedicar la mayor parte de su espacio a la difusión de la doctrina -tal cual solían hacer las publicaciones decimonónicas- para dar lugar a una variedad de temas que hicieran la publicación más atractiva. En todo caso, cuando el periódico tuvo que hacer hincapié en cuestiones doctrinales, lo hizo proponiéndose como un nexo que permitiera acercar “las grandes dignidades de la Iglesia Católica al hombre de la calle”, lo cual se lograba, por ejemplo,

mediante la publicación de las conferencias de las figuras destacadas del catolicismo, tanto a nivel local como internacional que visitaban el país.

Por otro lado la preocupación de las autoridades del diario por la modernización tecnológica paralela a los intentos por parecerse cada vez más a los grandes diarios son, según la autora, muestras claras de que la finalidad última de estas innovaciones era la de hacerse cada vez de un público más amplio y masivo. Para ello también se fue adaptando a “manejar los recursos publicitarios”. No sólo la incorporación de publicidad fue in crescendo, sino también la oferta cada vez más completa de servicios para el lector, y sobre todo la realización de concursos entre sus adeptos, lo cuál venía a su vez a articularse con otra de las finalidades que perseguía el “diario católico nacional” como gustaba de presentarse a sí mismo. Esta finalidad era la de lograr transformar a sus lectores en “cruzados”, es decir en soldados de la “buena prensa”, “heraldos de Cristo Rey”. Para ello se invitaba a los lectores más asiduos -el periódico se vendía casi en su totalidad mediante suscripciones- a que “tomen sus armas” y consigan más abonados para la publicación, por ejemplo mediante el concurso *Difusión*, que premiaba a aquellos lectores que consiguieran atraer a la mayor cantidad de nuevos suscriptores.

Sin embargo, más allá de estas intenciones combativas del periódico, es interesante poder percibir a través del análisis de Lida que el periódico tuvo siempre como preocupación fundamental la de alcanzar la masividad, y con este fin fue adaptando tanto su discurso como su estética y sus formas de comercialización, en pos de equipararse con los grandes diarios del momento. De esta manera, si bien el libro nos acerca a un análisis del catolicismo de la primera mitad del siglo XX a través de una de las publicaciones que lo tenían como objeto, también es un interesante estudio sobre la prensa escrita en general y las modalidades mediante las cuáles se interpelaba al público en pos de lograr una distribución masiva.

Por otra parte la autora propone utilizar la historia del periódico para revisar ciertos preconceptos de la historiografía eclesiástica argentina, sobre todo en lo que atañe a la hipótesis rupturista sobre la década de 1930. La autora refuta esta hipótesis, o por lo menos la matiza, utilizando como prueba la evolución del periódico católico, donde si bien se pueden apreciar novedades en dicha década, la autora invita a comprenderlas como una consecuencia de la presencia mediática que adquirió el catolicismo en esa década, en conso-

nancia con la difusión de medios masivos como la prensa periódica, y sobre todo la radio. De esta manera el tono triunfalista del discurso católico presente en el diario *El Pueblo* en los '30 tenía más que ver con la construcción de un discurso desde los medios de comunicación católicos, que con una realidad subyacente de la cual se pudieran dar acabadas pruebas.

En otra cuestión en la cuál Lida utiliza a este periódico como un arriete para derribar preconceptos, tiene que ver con la situación del diario durante los años peronistas. La autora propone aquí no partir de una visión teleológica según la cuál *El Pueblo* debería tener trazado de antemano un destino que llevaría hacia un final preestablecido, sino analizar el proceso del declive y la final desaparición del diario en los términos de una lógica propia, como medio de comunicación y como periódico católico. La explicación de su desaparición durante los últimos años peronistas -más allá de un poco feliz intento de reflotarlo durante la revolución libertadora- tiene que ver con una naturaleza cada vez más extemporánea del periódico, que lo volvía una publicación poco atractiva aún para el público católico. Esto se explica por la renovada apelación por parte del diario, a un discurso intransigente, que lo habría alejado de las masas católicas cada vez más abiertas a admitir interpretaciones diversas y a debatir ideas.

Como una forma de dar continuidad para este estudio sería interesante intentar trazar éste tipo de trayectorias para otras publicaciones católicas del país; que existieron, aunque en general es casi imposible acceder a algún ejemplar ya que no fueron conservados. Si bien Lida aclara que *El Pueblo* tuvo por momentos la intención de “nacionalizarse” es claro que sus pobres resultados en ese aspecto hacen que no podamos percibir mediante su análisis lo que sucedía en otras regiones de la Argentina. Esto resultaría interesante sobre todo teniendo en cuenta que, como lo demuestra la autora, la evolución del diario católico estuvo íntimamente relacionada con las dinámicas vividas en su ámbito de producción y de difusión; es decir, la capital y la provincia de Buenos Aires.

Esteban Abalo

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA)

Universidad Nacional de Tucumán (UNT)